

La oposición al colaboracionismo carlista en Navarra

Mercedes VÁZQUEZ DE PRADA*

En 1962 comienza una nueva etapa en la historia del carlismo. La operación de reestructuración y modernización de la Comunión Tradicionalista se refleja en las propuestas de la Junta Nacional de marzo de ese año. Tras muchas dificultades, parece consolidarse el intento de reactivación del partido a través una política de colaboración con el régimen franquista. Sin embargo, los apoyos que la cúpula nacional esperaba encontrar en todo el país fueron bastante endebles, especialmente en Navarra. Esta provincia, al igual que el País Vasco, siempre celosa de sus derechos forales, siguió mostrando un importante rechazo a la centralización y a la reorientación política dirigida por José María Valiente.

Francisco Javier Astrain, jefe regional de Navarra desde 1958, firme defensor del colaboracionismo y uno de los principales apoyos del jefe delegado José María Valiente, se enfrentaría con tenacidad, hasta su cese en 1967, a las fuerzas políticas partidarias de seguir una vía carlista independiente. De hecho, la guerra solapada entre javieristas partidarios de colaborar con el régimen franquista y el resto de las fuerzas carlistas, sivattistas, octavistas y rodezniastas arreciará en los momentos más favorables para la Comunión a nivel nacional.

LA VÍA INDEPENDIENTE DEL CARLISMO NAVARRO DE POSGUERRA

Francisco Javier Astrain refiere así la peculiar problemática de Navarra, uno de los bastiones históricos del carlismo:

* Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra.

Hay que tener en cuenta la independencia de actuación del carlismo navarro desde 1936 que imprimieron sus dirigentes: el conde de Rodezno, Joaquín Baleztena, Martínez Berasain, etc. Los que constituyeron la junta carlista de guerra mostraron una rebeldía a la jefatura delegada de S. M. el rey, que fue en algunos momentos total. Esta independencia llegó a producir verdaderas tensiones con la jefatura delegada, que si era popular en algunos sectores, en la mayor parte de ellos había sido desprestigiada.

A esta circunstancia hay que añadir la desorientación que tuvo tras la guerra la masa carlista por falta absoluta de dirección. Una abstención que se debió en parte al afán de no provocar choques entre los distintos pareceres políticos.

En medio de esta situación se inicia la reorganización, constituyéndose hacia 1953 por primera vez un secretariado regional, bajo la presidencia del jefe regional Joaquín Baleztena.

Organizada la Comunión Navarra, desde el comienzo se distinguió por un recelo mal disimulado hacia Fal Conde por parte de la casi totalidad de sus dirigentes¹.

INFLUENCIA DEL JEFE DE GUIPÚZCOA

Esta indisposición con la jefatura delegada fue fomentada y en cierto modo dirigida por la jefatura regional de Guipúzcoa, que ostentaba Antonio Arrúe. Arrúe comunicó a la junta regional de Navarra la inmediata sustitución de que iba a ser objeto el jefe delegado, atribuyéndose la autoría de esta gestión que conocía sería bien recibida en Navarra.

Este aparente triunfo político concedió a Arrúe gran preponderancia, que se erigió en verdadera cabeza de las dos provincias y actuó en lo sucesivo como único enlace con la política nacional de la Comunión que solamente era conocida en Navarra a través de sus noticias y versiones.

Por Arrúe conoció Navarra la creación del secretariado nacional y vertió la sospecha de que sus componentes actuaban en estrecho contacto con los juanistas, haciéndose dudar de la fidelidad de todos ellos al rey. Arrúe fomentó el descontento de las dos regiones, que veían en peligro la subsistencia del carlismo y ambas remitieron un escrito a don Javier pidiendo la separación de Arauz de Robles y significando lo poco grato que les resultaba Valiente².

Las sospechas y celos de la junta regional, que eran unánimemente compartidos por los carlistas navarros, fueron confirmadas aparentemente por el apartamiento de Arauz como miembro del secretariado nacional.

Siguiendo Arrúe su política de influencia sobre la junta regional de Navarra, se atribuyó el logro de la declaración del rey ante el Consejo Nacional en Madrid³, culpando posteriormente a Valiente de haber sido el principal responsable de su coaccionada rectificación.

¹ Informe a la Junta Nacional, febrero 1962. Archivo José M.^a Valiente. Archivo Universidad de Navarra (AJMV).

² José María Valiente procedía de la Democracia Cristiana, lo que junto con su postura colaboracionista con el régimen reforzaría la desconfianza y el rechazo de buena parte del carlismo navarro. Véase M. Vázquez de Prada, «José María Valiente Soriano: una semblanza política», *Memoria y Civilización*, 15, 2012, pp. 249-265.

³ Se refiere al Consejo celebrado en enero de 1956, en el que don Javier sentaba las bases de la nueva política de colaboración con el régimen y fue obligado sobre todo por presiones de las provincias del norte a una rectificación inmediata. Véase al respecto, M. Vázquez de Prada, «El nuevo rumbo político del carlismo hacia la colaboración con el régimen», *Hispania*, vol. 69, 231, 2009, pp. 179-208.

Todo ello determinó la absoluta confianza de la junta regional de Navarra en el jefe regional de Guipúzcoa y la tácita aceptación de su dirección como único medio de salvar el carlismo ante la amenaza juanista. En medio de este clima político no es de extrañar que cuajara el sivattismo en Navarra. Culminó con la junta interregional de Estella que prohibió la entrada a la misma de los miembros del secretariado nacional.

Esta actitud compartida por todo el carlismo navarro, llevó a que se prohibiera en el Montejurra del 57 que hablara Zamanillo, habiendo incluso un equipo dispuesto a cortar los altavoces en el caso de que intentase usarlos algún miembro del secretariado nacional. Esta orden la dio precisamente Astrain... en nombre de la Junta Regional.

Francisco Javier Astrain, entonces secretario de la Junta, viendo la gravedad del momento que ponía en peligro una escisión del carlismo navarro (se había hablado ya con otras regiones que se hallaban inicialmente comprometidas) habló sin dar cuenta a nadie con Valiente y cuando se cercioró de su antijuanismo y fidelidad de las autoridades centrales de la Comunión Tradicionalista a don Javier, se comprometió a deshacer la maniobra en Navarra e informar a su junta regional.

Al principio hubo una gran perplejidad en la junta Navarra. Baleztena, influenciado por personas allegadas en íntimo contacto con el grupo de San Sebastián, que persistieron en la postura de oposición, mostró muchos recelos. Con el lastre de recelos y teniendo que luchar contra el grupo allegado al jefe regional, la junta inició una laboriosa campaña destinada a restablecer la verdad entre la masa carlista. Ante esta labor, el grupo no muy numeroso de allegados recrudesció su campaña con métodos difamatorios y obstaculizando el restablecimiento de la verdad.

La jefatura de San Sebastián al perder el carácter predominante que hasta entonces había ostentado, mantuvo una aparente conformidad con el nuevo rumbo de la política Navarra, pero respaldó en todo momento al grupo disidente.

Este estado de cosas creó una postura difícil a Baleztena, que se encontró desvinculado del resto de la junta. La tirantez llegó al máximo ante la inactividad del jefe regional, que culminó al negarse a firmar un documento dirigido al consejo de administración del *El Pensamiento Navarro*, consejo del que Baleztena era presidente, que iba encaminado a recuperar el periódico para la Comunión, aprovechando que Baleztena era jefe regional y presidente de la sociedad.

Por todo ello, Baleztena cesó en su cargo en 1958, sustituido por Astrain⁴. Astrain se preocupó de conseguir el acatamiento a la junta nacional. A los dos años la disciplina en Navarra era absoluta, a pesar de los rumores maliciosos de lo contrario que propagaron los enemigos de la Comunión, que veían en tal disciplina un retroceso a su persistente labor de desunión⁵.

INTENTOS DE REORGANIZACIÓN EN LA DÉCADA DE LOS 60

Para deshacer estos rumores la Junta Regional pidió a Valiente que hablara en Montejurra en 1960. Este acto constituyó un éxito político de primera magnitud, ya que con él se desbarató el juego que se venía propalando tanto desde el juanismo como de los grupos disidentes carlistas.

⁴ Astrain, jefe regional y desde 1959 presidente de la Comisión de Régimen Interior de la Comunión Tradicionalista, será hombre de confianza de Valiente en Navarra hasta su destitución en 1967.

⁵ AJMV, Informe de Astrain a la Junta Nacional, febrero 1962.

Desde esa fecha hasta el 62 no se ha podido abandonar una vigilancia constante, ya que ha persistido, aunque debilitada por el tiempo, la actividad del grupo secesionista. Entonces se acusa a los órganos centrales de la Comunión, no ya de juanismo, sino de intentar la colaboración en las tareas de gobierno movidos por motivos personales. Dada la proximidad con Guipúzcoa, mientras la situación en esa provincia no sea aclarada se deberá temer la propaganda tendente a la desunión.

Por otra parte, en Navarra siempre habrá que vencer actitudes contrarias a una intervención activa en el gobierno que se fundan en la total falta de prestigio político de que han hecho gala la casi totalidad de las organizaciones del movimiento en aquella región. La probada actitud anticarlista de las jerarquías provinciales de la Falange Navarra, representará –hasta que tal situación no cambie– un obstáculo importantísimo a la labor constructiva.

Consolidada sin embargo la situación interna en la región, Navarra se encuentra plenamente disciplinada, habiendo quedado fuera los elementos que relacionados con la familia Baleztena, que son los que iniciaron la posible escisión.

Efectivamente, Astrain realizó en estos años una intensa labor política de reorganización del javerismo, que pareció dar sus frutos. Trató de colocar alcaldes carlistas y de organizar a la juventud. Nombró presidente de esta última a Jesús Zalba, joven abogado, hijo del presidente de la Audiencia.

Hubieron de resolverse algunos problemas con la Hermandad del Vía Crucis de Montejurra en la organización de los dos últimos actos de Montejurra, ya que su presidente, Esteban Madurga, adoptó una postura de franca rebeldía contra la Junta Regional.

CÍRCULO DE ESTELLA

El local que venían ocupando con anterioridad los carlistas de la merindad fue reclamado por el dueño y la Comunión afrontó la compra de un piso por valor de 450.000 pesetas, que con las reformas necesarias en el mobiliario supuso un desembolso de más de 750.000 pesetas⁶.

ORGANIZACIÓN DE LAS MERINDADES

Hubo también un intento de reestructuración de todas las juntas locales y de merindad. El sistema tradicional de abajo arriba impidió que las cosas se desarrollaran con la urgencia necesaria. Tafalla resultó ser la merindad en la que con mayor celeridad se pudieron nombrar jefes locales.

ACTIVIDAD DEL CÍRCULO

Desde 1961 se organizaron numerosas conferencias y funcionó un círculo de estudios dirigido por Pedro Lombardía⁷, orientado a la formación política y captación de universitarios. Se pensó también en la creación de un equipo de universitarios, que fueran a los círculos de los pueblos a dar formación y propaganda.

⁶ AJMV, Carta de Astrain a José María Valiente. 20-2-1962.

⁷ Pedro Lombardía, canonista y profesor de la Universidad de Navarra, dedicó amplios esfuerzos a la difusión del ideal tradicionalista.

APORTACIÓN ECONÓMICA DE LA REGIÓN

En el plan económico de 1961, la junta nacional asignó a Navarra 500.000 pesetas. Una cantidad excesiva en opinión del jefe regional, pues la mayoría de los carlistas eran gente de escasos recursos. La merindad económicamente en mejores condiciones era la de Estella, pero tuvo que financiar, como se ha señalado, el nuevo local del círculo. En opinión de Astrain no podía rebasarse como cuota regional las 90.000 pesetas. La Junta Regional creía, por otra parte, que sería contraproducente, dada la idiosincrasia del capitalismo navarro, en general anticarlista, recurrir a elementos afines: «Aquí no hay términos medios quien no es carlista es anticarlista»⁸.

LA ORGANIZADA DESORGANIZACIÓN DEL CARLISMO EN NAVARRA

Con todo, los esfuerzos desplegados por Astrain y los javieristas para la reorganización del carlismo en la provincia se verían muy pronto comprometidos por la actuación contundente de los enemigos de la política de colaboración.

El informe sobre la organización del carlismo navarro en el año 1963 refleja el impacto de la continuidad en la división política de los líderes. A la consecuencia desmovilización y confusión de las masas, se añadirán en estos años de desarrollismo económico y social, el crecimiento de un franquismo sociológico y el fortalecimiento de las posturas mucho más radicales y rupturistas del sector juvenil carlista.

En abril de ese año, Pedro José Zavala⁹ insiste en que a partir de 1958 el carlismo había entrado supuestamente en una cuarta etapa de lucha política moderna.

Han pasado los tiempos en que ser carlista era defender la bandera de la legitimidad a ciegas, llevar boina roja y gritar por las calles. Eso no sirve para conseguir el poder. Por tanto debemos abandonarlo. Dentro de una ley de Dios y de un mínimo de normas sociales, cualquier método es lícito si nos lleva al poder. Y solo son lícitos los que son eficaces¹⁰.

La difícil situación del carlismo navarro, según reflejaba el informe que se hizo consultando a personas de todas clases sociales, incluidos los no carlistas, sobre capacidad actividad y prestigio moral de los componentes de la Junta Regional, era la siguiente:

Pamplona

Jefe local de actuación expansiva y propagandística nula. Sin Junta local constituida, ni delegados de los barrios. Un círculo Vázquez de Mella que no llega a los 300 socios, al cual se debe la única actuación política con la organización de sus ciclos de conferencias. La capital tiene un gran caudal carlista que hay que reactivar. La gente está desorientada. En las últimas municipales se venció por un exiguo número de votos frente a la candidatura oficial. En la

⁸ AJMV, Informe de Javier Astrain a la junta nacional 23-2-1962.

⁹ Destacado miembro de la AET y partidario de la línea renovadora.

¹⁰ AJMV, Carta de Zavala a Valiente 4-4-1963.

merindad de Pamplona no se hace nada. En casi cuatro años el jefe de Pamplona no ha visitado ningún pueblo. No se ha nombrado un jefe local al menos en siete u ocho pueblos.

Estella

Muy carlista es urgente reavivar y limar asperezas, pues en las elecciones a diputados no salió ningún carlista por las luchas personales y sí un estorilo. El jefe de la merindad carece de agilidad política a pesar de su gran prestigio para reorganizar la merindad.

Sangüesa

Son pocos carlistas y desconectados. El valle de Roncal y el importante valle de Yerri están desconectados. El resto de la merindad con excepción de Sangüesa, Lumbier y Aoiz –donde hay núcleos organizados– tiene jefes locales en muchos pueblos, pero hay que tomar contacto con ellos. El jefe de merindad tiene que ser más eficaz y activo al servicio de la causa.

Tafalla

Tiene jefes locales en todos los pueblos, pero más bien con fines electorales, salvo Peralta, que vive un carlismo vibrante.

Tudela

La merindad está mal organizada. El círculo de Tudela tiene un presidente juanista. Hay pueblos que no se han visitado desde la guerra, a pesar de que dieron muchos voluntarios tras el alzamiento.

El requeté funciona desde el año 61. A pesar del poco apoyo que reciben van tratando de ir ellos a los pueblos.

La Asociación de Antiguos Combatientes es un verdadero desastre. Tras un año de su constitución no se ha tenido noticia alguna de su actuación. Ni que se sepa se ha nombrado un delegado en pueblos.

La AET ha empezado a funcionar bastante bien gracias a su actual presidente.

Margaritas. No hay delegada regional.

No existe grupo de propaganda social.

Junta Regional: La última vez que se reunió fue el 23 de marzo del 62. No se ha aprovechado la estancia de la infanta María Teresa¹¹. Políticamente tuvieron un gran éxito los actos de Javier y Sangüesa, apoteósico el de Peralta. Bueno el de Viana, muy bien Villatuerta y Mañeru. Muy mal Artajona por no haber hecho propaganda anticipada. Es un pueblo muy trabajado por Arellano y todos los grupos disidentes. Pasables los de Larraga y Mendigorriá. Mal los de Estella y Tudela. Ni se avisó a las margaritas en Tudela. Un desastre la visita al ayuntamiento.

Triste el panorama de la desorganización del carlismo en Navarra, sin personas de prestigio alrededor. Hay que prestigiar la Junta Regional, nombrar secretario y ampliarla. Después del éxito de Montejurra el momento es bueno para ello¹².

¹¹ La hija de don Javier pasó el curso 1962-1963 en Pamplona, realizando un curso en la Universidad de Navarra. El plan fue diseñado por la secretaría nacional en contra de la opinión del jefe navarro. La infanta visitó diversas localidades navarras, aunque creó muchos problemas a las autoridades carlistas. Véase R. Massó, *Otro rey para España*, Barcelona, 2004, pp. 279-280.

¹² AJMV, Informe sobre Navarra de 27-5-1963. No consta la autoría.

ARRECIA LA OPOSICIÓN A FRANCISCO JAVIER ASTRAIN

En junio de 1963 hubo una campaña en la que participaron Miguel de San Cristóbal, antiguo octavista, y los Jaurrieta para desacreditar al jefe regional. Le acusan de estar cobrando de la Comunión Tradicionalista. Él asegura a Valiente que puede servirle de muestra lo que pagó de su bolsillo en el alzamiento¹³. Valiente le recomienda que mientras sean solo rumores que no haga nada.

El problema económico era verdaderamente acuciante incluso a nivel nacional. En septiembre de 1964 José María Valiente reconoce que la situación es insostenible. Astrain no recibe desde hace unos meses ningún dinero de la secretaría. Aprovechó el sueldo del Instituto¹⁴, pero tuvo que apañárselas para pagar gastos de la estancia de la infanta María Teresa en Pamplona durante ese curso y la visita de los príncipes Carlos Hugo e Irene durante los sanfermines¹⁵.

En 1964 sigue la campaña despiadada contra el jefe regional y contra José María Valiente. El anterior presidente del círculo parece ser el promotor principal, apoyado por el jefe de requeté de Navarra, Jesús María Astrain. A estos se unió un hijo de Baleztena y alguno más, no siendo ajeno a ello Alberto Toca. Esta situación sembrará necesariamente indisciplina e intrigas en la provincia¹⁶.

Valiente recibe el 21 de mayo un escrito de protesta de la Junta Regional de antiguos combatientes de tercios de requetés. Lanzan graves acusaciones¹⁷. Astrain explica a Valiente que en Navarra el que se hace llamar oficialmente enlace de la delegación nacional de requeté se titula con papel timbrado como jefe regional de requetés. Con este simple cambio ha burlado el someter su nombramiento a la jefatura regional como estaba dispuesto. Aseguraba el jefe navarro que constantemente estaban predicando su independencia, su no acatamiento a la jefatura ni a la Junta Regional, creaban consejos nacionales y regionales que nadie les había autorizado e intentaban –y pensaba que en parte lo conseguirían– que su autoridad fuera por lo menos igual que la de las autoridades de la Comunión.

Estaban dirigiendo esto los que atentaron contra Valiente. Astrain temía que cualquier día le tocara a él, pues en ese ambiente de injurias ya había habido algún intento de ese tipo. Parece incluso que tuvo que intervenir el comisario de Policía.

El jefe regional advierte que Navarra no será la única región en la que existan estos problemas y no se resolverán mientras no se ataque la raíz del mal. Si el delegado nacional no ha sabido tener autoridad para evitar estos desafueros, cuanto más esté en su cargo el problema se agravará más¹⁸.

¹³ AJMV, Carta de 19-6-1963.

¹⁴ Instituto Nacional de Previsión de Navarra, del que fue presidente hasta 1967.

¹⁵ El verano del 63 fue frenético con el lanzamiento de la campaña de viajes de las infantas por toda España y la preparación del noviazgo de Carlos e Irene, que en julio fueron a las fiestas de San Fermín.

¹⁶ AJMV, Carta de Francisco Armisén a Valiente, 8-6-1964.

¹⁷ AJMV, Carta de Valiente a Armisén, 11-6-1964, firman Miguel de San Cristóbal, Jesús María Astrain, y otras cinco firmas ilegibles.

¹⁸ AJMV, Astrain a Valiente, informe de mayo de 1964.

Aquí en Navarra no puedo consentir que el jefe de requetés me desobedezca públicamente y en asuntos de mi competencia y se dedique a injuriarme y desprestigiar me ante los carlistas, y no solamente a mí, sino al jefe delegado. He dejado pasar varios meses desde que esto sucedió y siempre creí que hubiera sido destituido pero no solamente no ha pasado esto, sino que por el delegado nacional está siendo apoyado en esta actuación.

De no tomarse una medida radical, Astrain presentaría la dimisión.

[...] En Navarra todo lo tenía resuelto y a estas alturas no puedo ver que se va a perder toda la obra que hemos realizado por cuatro descabezados y que volveremos a tropezar en la misma piedra que hizo esta región casi ingobernable. El otro día el hijo de Baleztena dijo: lo que hay que hacer es que ese Carlos Hugo se vaya de aquí y así son todos, esto me desespera¹⁹.

El subjefe provincial del Movimiento, Miguel Arrechea, también se muestra contrario a la política colaboracionista de Valiente. Según Astrain, había propalado entre algunos carlistas la noticia de que después de Montejurra vio a Valiente cenar en un reservado con Luis Arellano²⁰.

En marzo de 1965 Valiente nombra a Inocencio Zalba Elizalde como jefe regional adjunto del requeté de Navarra. A Astrain no le disgustaba el nombramiento. Es persona que ha caído bien entre los carlistas porque tiene el prestigio «del hombre nuevo» y no está gastado en la triste lucha de los roces internos²¹. El acto de Montejurra de ese año tuvo como objetivo fundamental dar un golpe de mano definitivo al integrismo. Tras el acto, Zalba, burlado por los organizadores, dimite el 6 de mayo de 1965²².

Fin de la política de colaboración y constitución de la nueva Junta Regional de Navarra

En 1966 termina la carrera política de Astrain. Su salud era ya muy precaria y su posición política también se había debilitado. Tras la visita a Navarra de la infanta María Teresa, el grupo contrario a la colaboración volvió a tomar impulso. La estancia de la infanta en Pamplona obligó al jefe regional, por un deber de cortesía, a admitir una cierta relajación en la relación con la familia Baleztena, circunstancia que fue aprovechada por esta para hacer ver ante la masa carlista que estaban con la familia real y que únicamente les separaba de la disciplina un problema de carácter personal con Astrain. La boda del príncipe y la asamblea que se celebró en Puchheim²³ en 1965 remarcaron más esta posición. Finalmente el nombramiento de San Cristóbal como jefe nacional de requetés terminó de rematar la situación²⁴.

¹⁹ AJMV, Carta de Astrain a Valiente, 24-6-1964.

²⁰ El abogado y político navarro defendía el tradicionalismo juanista.

²¹ AJMV, Carta de Jesús Ignacio Astrain por encargo de su padre aún convaleciente, 29-3-1965.

²² AJMV, Carta de dimisión de Inocencio Zalba, jefe adjunto del requeté en Navarra 6-5-1965.

²³ Don Javier reúne en dicha localidad austríaca —en la que reposan los restos del rey Alfonso Carlos— los principales documentos reales sobre la sucesión y los deja consignados en acta solemne ante las figuras más significativas de la Comunión Tradicionalista.

²⁴ Carta de Astrain a Valiente 25-1-1966.

En abril de 1966 Astrain fue cesado y sustituido por una comisión reorganizadora, presidida por José Ángel Zubiaur²⁵, hasta entonces secretario de la Junta Regional, que nombró con fecha 15 de marzo José María Zavala. El resto de los miembros fueron Miguel de San Cristóbal, Pedro Lombardía, Luis Martínez Erro y José Manuel Jordán de Urriés.

Astrain no consiguió colocar a Pedro Lombardía en la presidencia de la comisión. El carlismo navarro dirigido por Zubiaur volverá a partir de entonces a la trayectoria independiente que continuarán criticando quienes rechazaban el sesgo nacionalista que adoptaba gran parte de la junta.

Así, Francisco Armisén, conocido partidario del javierismo, se quejaba a Valiente de la actitud del grupo que acaudillaba Zubiaur con la colaboración de la familia que

[...] nos fabricó la Junta central carlista de guerra de Navarra siempre indisciplinados e ineficaces para la buena marcha de la Comunión Tradicionalista, forman un engendro de separatismo carlista. Así, hace un año en asamblea en el Vázquez de Mella, presente el amigo Zabala, aceptada la dimisión de Astrain, por su precaria salud, se comprometió a nombrar las juntas locales y de merindad y proponer una terna para la jefatura regional que según creen es lo correcto aunque según mi corto juicio es prerrogativa del rey. Pues ha pasado el año y nada han hecho ni organizado²⁶.

El propio Astrain, apartado ya de la política (había sido cesado también de su puesto en el Instituto Nacional de Previsión), denunciaba que dominaban en Navarra los jóvenes que le perseguían a él y al jefe delegado. Alertaba el exjefe regional sobre maniobras fueristas y criticaba el nacionalismo que predominaba en el Muthiko²⁷. En su opinión, había una maniobra contra la jefatura nacional que tramaban Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra a petición de la segunda²⁸.

La Navarra tradicional había cambiado mucho a la altura de 1967. Ese año, Auxilio Goñi y José Ángel Zubiaur fueron nombrados procuradores en Cortes, pero a los carlistas se les escapó totalmente el control de la Diputación Foral. La oposición política no sirvió para fortalecer el tradicionalismo navarro. Los carlistas, tanto los navarros como los que no lo eran, se encontraron en un callejón sin salida, pues no podían oponerse al franquismo por la derecha. Tanto la actualización doctrinal como la defensa dinástica, una vez proclamado por Franco el candidato liberal, caería en brazos del grupo renovador que pasaría a proponer un carlismo socialista y autogestionario.

²⁵ El conocido político carlista reorganizó en 1943 la Juventud Carlista de Pamplona. En las elecciones municipales de noviembre de 1948 resulta elegido concejal por el tercio familiar de Pamplona; un mes más tarde, diputado foral. En 1952 es nombrado subdirector de Hacienda de Navarra; fue también director de la Hacienda Foral. En 1964, siendo secretario de la Junta Regional Tradicionalista, dirigió la política electoral carlista que llevó a Félix Huarte a la vicepresidencia de la Diputación. En 1967 es elegido procurador en Cortes por el tercio familiar, y participa en 1969 en las negociaciones del Convenio Económico.

²⁶ AJMV, Francisco Armisén a Valiente, Pamplona, 15-3-1967.

²⁷ Muthiko Alaiak fue creada en 1931 por Ignacio Baleztena y bajo el nombre de Zaldiko Maldiko. Con esta denominación empezó su andadura en los locales del Círculo Integrista, en Estafeta 33, antes de pasar al último piso del Círculo Carlista, situado entonces en el número 29 de la plaza del Castillo. En 1945, cerrado el local por el gobernador, se trasladaron a La Fructuosa, y aún se alojarían en el bar García, calle Mayor 89, calle San Francisco y de nuevo la plaza del Castillo, en 1962.

²⁸ AJMV, Astrain a Valiente, Zarauz, 4-4-1967.

RESUMEN

La oposición al colaboracionismo carlista en Navarra

El artículo trata de las dificultades de reorganización del carlismo navarro en la década de los sesenta. La fuerte oposición a la política de colaboración con el régimen impulsada en Navarra por su jefe regional, Francisco Javier Astrain, bloquea la reactivación emprendida a nivel nacional. En este empeño se hará sentir la influencia de la jefatura regional de Guipúzcoa. Antonio Arrúe alentará poderosamente la corriente contraria al jefe navarro Francisco Javier Astrain.

Palabras clave: carlismo; javierismo; colaboracionismo; Navarra; Francisco Javier Astrain; José María Valiente; Antonio Arrúe.

ABSTRACT

The opposition to carlist collaborationism in Navarre

The article examines the difficulties of reorganization of the navarrese carlism in the decade of the sixties. The strong opposition to the politics of collaboration with the regime stimulated in Navarre by his regional chief, Francisco Javier Astrain, blocks the undertaken national reactivation. The regional headquarters of Guipúzcoa will have an influence in this determination. Antonio Arrúe will powerfully encourage the opposite current to the navarrese chief Francisco Javier Astrain.

Keywords: carlism; javierism; collaborationism; Navarre; Francisco Javier Astrain; José María Valiente; Antonio Arrúe.